

LA EXPERIENCIA DE TRABAJAR CON LARISSA ADLER LOMNITZ, PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS EN HISTORIA, CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, 2006.

Ponencia presentada por la Dra. Marisol Pérez Lizaur
en la Universidad Iberoamericana el 30 de enero de 2007

Marisol Pérez Lizaur.

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana donde se desempeña actualmente como profesora investigadora. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), sus temas de trabajo son antropología urbana, antropología de la industria y antropología de las organizaciones.

Buenas tardes a todos. Señores del presidium, Larissa, Shulamit, Roger, Carmen. Agradezco profundamente al Programa de Cultura Judaicay al Posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana la invitación a compartir con ustedes mis experiencias de trabajo con la Dra. Larissa Adler, en este su homenaje.

Conocí a Larissa en septiembre de 1968, en la Ibero. Ella se acababa de matricular en el programa de doctorado en antropología, después de haber cursado la licenciatura y la maestría en Berkeley. Tenía cuatro hijos y se había venido a vivir a México porque su esposo había sido invitado a trabajar como investigador en el Instituto de Geofísica de la UNAM.

Eran los años en que Ángel Palerm iniciaba el programa de posgrado en Antropología Social en la UIA y su prestigio atraía a estudiantes de todo el mundo. Como en el programa los estudiantes de maestría y doctorado asisten a los seminarios y trabajan juntos, pues tuve la suerte de ser su compañera. Yo estaba recién casada e iniciaba mis estudios de posgrado, mientras que ella, era ya una investigadora y madre de familia. Sin embargo, a pesar de la diferencia en años y experiencia, nos hicimos buenas amigas.

A fin de entender mejor la trascendencia de esa amistad, no solamente conmigo, sino con mis compañeras y compañeros, es importante recordar lo que ocurría en la ciudad de México y entre los antropólogos mexicanos de 1968. No considero necesario hacer mención de los eventos políticos de ese año, pero sí hacer referencia al ambiente que imperaba en el medio académico, así como entre las familias burguesas de las que proveníamos la mayor parte de los estudiantes de antropología de la UIA.

Por un lado, la mayor parte de los antropólogos mexicanos habían participado o participaban en el movimiento político y en la crítica al estado, incluso nosotros, los de la Ibero, habíamos participado en las marchas y en el análisis y la crítica, aunque a pesar de ello, éramos rechazados por ellos por “ser de la Ibero”. “Ser de la Ibero” significaba, y aun sigue significando en muchos ambientes, “ser rico, burgués y despreocupado de los problemas sociales, es decir Niño Bien”. Por el otro, en nuestras familias que evidentemente eran sino todas ricas, sí burguesas, prevalecía un ambiente de crítica a los participantes y activistas en “ese movimiento que perturbaba el orden social”. De manera que nosotros los estudiantes de antropología, en su mayoría mujeres, de la Ibero vivíamos como en una especie de “limbo social” en el que éramos rechazados por los antropólogos y el medio académico por ser niños y niñas bien, y por el otro, estábamos presionados por nuestras familias por ser críticos del orden social y político imperante, así como por inmiscuirnos y mezclarnos con los académicos y los estudiantes, especialmente los antropólogos, “un montón de comunistas revoltosos”. Y no solamente comunistas y revoltosos, sino que la imagen que prevalecía en nuestras casas, era que en ese medio, los valores familiares se rompían porque las mujeres descuidaban sus tareas de esposa y madre por trabajar e involucrarse en movimientos políticos. Y valga mencionarlo aquí, en un evento organizado por el Programa de Cultura Judaica de la UIA, en nuestro medio prevalecía una cierta discriminación hacia la comunidad judía.

Así, la presencia de Larissa en nuestro pequeño medio burgués llegó a romper todos los parámetros que nos tenían atados a muchos de los estudiantes de antropología de la Ibero. Antes de diciembre de 1968 muchos de nosotros habíamos sido invitados a la casa del Pedregal de los Lomnitz a estudiar o a comer, o bien a cenas en donde teníamos la oportunidad de aprender, compartir y charlar con investigadores de la UNAM, matemáticos y geofísicos, políticos, comunistas, antropólogos, curas (entre ellos, jesuitas), judíos, cristianos, jóvenes y viejos, que nos trataban como seres humanos normales y con quienes podíamos hablar con libertad. Además, comer o estudiar en casa de Larissa era también una oportunidad de percatarnos, con nuestros propios ojos, de que era posible ser esposa, ama de casa, anfitriona y madre, al mismo tiempo que investigadora, estudiante de antropología, judía y amiga de todo tipo de gente. Dicho en otras palabras, Larissa, creo que sin percatarse de lo que hacía, nos mostró a muchos, que el mundo que soñábamos o que habíamos visto descrito en libros era real y posible, y nos enseñó que la tolerancia y la generosidad eran las claves.

Y algo notable, al menos en mi caso, fue el aprender que ser antropóloga no era solamente estudiar a los “indios” y a los grupos distintos a uno, como los académicos, sino también el observar, analizar y entender a los “propios”, incluyendo a los papás, tíos, primos y familia

política, para así poder convivir amigablemente con todos. Es decir que la antropología no es solamente una disciplina científica, sino un modo de vida.

Me remito a estos recuerdos para destacar algunas características que han distinguido mi de experiencia de trabajar con Larissa. La primera es la posibilidad de combinar la investigación académica con la vida cotidiana.

Desde el punto de vista teórico, el paradigma vigente en la Antropología de las décadas de 1960 y 1970 en México, y especialmente en la Ibero era el materialismo histórico. En ese marco no cabía el culturalismo norteamericano y mucho menos el simbolismo de Lévi-Strauss. Sin embargo, Larissa venía de Berkeley donde había sido alumna de Mary Douglas, de manera que en las discusiones de seminario sacaba su formación en el culturalismo norteamericano aprendido con ella y así nos abría la cabeza a una posible y distinta forma de ver las cosas, enriqueciéndonos. Y así descubrimos otra característica del quehacer intelectual de Larissa: Su heterodoxia, es decir una enorme capacidad de sacar provecho de distintos saberes, teorías y métodos y de combinarlos, como dice Guillermo de la Peña, con una gran intuición.

Su tesis doctoral, *Cómo sobreviven los marginados*, la primera en Antropología Social presentada en la UIA, en 1974 es un ejemplo de ello. En ella utiliza la metodología de las redes sociales, inspirada en las matemáticas, para mostrar la manera en que los pobres urbanos recurren a sus relaciones sociales basadas en la solidaridad para amainar los retos de la pobreza. En ese trabajo además de emplear metodología de las matemáticas, muestra de acuerdo con el materialismo histórico, cómo la pobreza es parte inherente del sistema capitalista y al mismo tiempo recurre al culturalismo para mostrar que las redes de solidaridad tienen un contenido cultural.

La década de 1970 fue una de grandes movimientos políticos en las universidades y el doctor Soberón, rector de la UNAM, comprendió la necesidad de analizar los movimientos sociales que estaban atrás de ellos. Para lograrlo contrató a Larissa para estudiar las redes de poder en el Instituto de Investigaciones Biomédicas. De ese estudio salió un libro y numerosos artículos, sobre las redes sociales de los académicos y de los estudiantes universitarios. Por otra parte, a mi me contrataron en la Secretaría de Educación Pública para hacer lo mismo en las universidades estatales. Como yo no tenía ni idea de cómo hacerlo recurrí a Larissa con la certeza que me iba a sacar del atolladero, y así fue.

Y ese fue el inicio de la experiencia de trabajar con Larissa, una mujer que le saca tiempo al tiempo para darse la oportunidad de cumplir con todos sus roles, es decir de investigadora, política, mamá, esposa, ama de casa y anfitriona. Recuerdo que para explicarme la metodología de las redes y cómo operaban en la universidad me citó en su casa, cercana a la UNAM, en un tiempito que tenía entre sus actividades domésticas y una cita con el Dr. Soberón, y de allí nos fuimos platicando a la explanada de rectoría, mientras daba la hora de su cita, desde donde no solamente discutimos la teoría y la metodología de las redes, sino que también pudimos observar su operación, ya que había una manifestación. Gracias a esas clases teórico-prácticas, en el campo, pude estudiar la Universidad de San Luis Potosí en una semana, al mismo tiempo que cuidaba a mi hija de un año.

Pasó el tiempo y con base en lo que había yo aprendido acerca de que la antropología es, no es solamente una disciplina científica, sino un modo de vida, empecé a observar mi entorno familiar. Esta actividad se fue haciendo grande, de tal suerte que de repente me encontré frente a un cúmulo enorme de información sistemáticamente compilada sobre lo que en mi casa se denominaba familia. Al tratar de analizarla me di cuenta de lo difícil que era hacer antropología sobre la propia comunidad de origen, una cosa es “vivir” la antropología y otra hacer antropología científica. Lo comenté con Larissa y así empezamos una aventura intelectual que culminó en un libro, publicado originalmente por la University of Princeton Press, Alianza Editorial y el año pasado, reeditado por Miguel Ángel Porrúa: *Una familia de élite de la Ciudad de México. Parentesco, Clase y cultura 1820-1980*.

La aventura consistió de un sin fin de actividades, trabajo de campo, investigación documental, investigación bibliográfica, escribir artículos, escribir y escribir capítulos, pero sobre todo, discutir y analizar la información. Buscamos, leímos y discutimos bibliografía sobre muchos temas pero sobre todo historia social y económica de México, economía, empresas, empresarios, redes, grupos sociales y parentesco. La tarea fue fascinante ya que las dos nos metimos a aprender juntas sobre muchos tópicos que para las dos eran novedosos, lo mejor fue su discusión con los datos en la mano. Y esa es otra característica del trabajo de investigación de Larissa, es decir, constantemente coteja, prueba y disprueba la teoría y los trabajos escritos con los datos de campo.

Por otra parte, Larissa no solamente estudia las redes sociales, sino que es una artista para tejerlas y manejarlas. Esta habilidad fue fundamental en la búsqueda y obtención de bibliografía, en un momento en el cual aun no existía el Internet y la posibilidad de obtener bibliografía a través de la computadora. Larissa aprovechaba todas las oportunidades posibles para platicar con sus amigos sobre nuestro trabajo, así como sus constantes viajes para tener acceso a las publicaciones mas recientes sobre nuestros temas. Los resultados de esa febril actividad aparecían en pequeños pedazos o servilletas de papel, o bien durante la conversación, la mayor parte sin referencias precisas. El problema apareció en el momento en que los editores nos pedían hacer las referencias en una forma adecuada. A raíz de elaborar la bibliografía para el libro, hice el firme propósito de abrir un fichero con mis lecturas y les exijo a mis alumnos hacerlo, no por mala, ni porque sea muy ordenada, sino simplemente para evitar los dolores de cabeza que padecí durante la realización de esa tarea.

Las discusiones sobre la bibliografía y los datos de campo nos llevaron a navegar sobre muy diversos tópicos. Así, comparamos los roles culturales de la madre judía con los de la mexicana, así como las formas de hacer negocios de los comerciantes e industriales judíos, con amplias redes internacionales, con la de los empresarios mexicanos, mas proclives a recurrir a sus redes locales y familiares. Contra las corrientes teóricas en las que habíamos sido formadas, de acuerdo con las cuales la economía era prioritaria, descubrimos la importancia del parentesco y de los rituales en la actividad empresarial y en la generación de los procesos de identidad de los grupos sociales urbanos. Otro tema recurrente en nuestras largas conversaciones fue la religión, especialmente la comparación entre la católica y la judía. Estas comparaciones nos ayudaron a entender y buscar explicaciones a

nuestros datos de campo, pero muchas de nuestras conclusiones simplemente quedaron en el aire, pudiendo haberse convertido en artículos.

Escribir un libro y numerosos artículos y ponencias demanda un mayor esfuerzo que el discutir, observar y leer. También requiere del trabajo sistemático, por lo cual hicimos una agenda de trabajo que Larissa se ocupó de instrumentar, así como de conseguir los recursos para llevarla a cabo. Como yo en aquel entonces no tenía un trabajo fijo, Larissa se encargó, a través de sus redes de conseguirme un financiamiento con la Coordinación de la Investigación Científica de la UNAM y un espacio para trabajar en el Instituto de Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, el IMAS. Dicho en otras palabras, a pesar de que ella dice que su trabajo es muy sencillo y barato, pues solamente requiere de papel y lápiz, la verdad es que también requiere de espacio, computadora, secretaria, recursos para asistir a congresos y tiempo. Así que para ser investigadora Larissa también ha tenido que desplegar sus dotes como política a fin de conseguir los recursos básicos para realizar su trabajo, no solamente el de nuestro libro que representa una pequeña parte de su producción científica, sino toda su carrera.

Y por lo que se refiere a tiempos, como mencioné anteriormente, la capacidad de trabajo y de sacar tiempo al tiempo es básica en la trayectoria académica de Larissa. Mientras escribíamos el libro, también realizaba otras investigaciones para la universidad, de manera que, para cumplir con todas, a veces se levantaba a las tres de la mañana para escribir un artículo, o bien me citaba para discutir y escribir mientras cocinaba, iba al dentista, o a Gobernación a arreglar su FM3. En este tren de vida, un día, mientras cargábamos gasolina en una gasolinera de Avenida de los Insurgentes descubrimos que las redes económicas no eran nuestro objeto de estudio, sino que el sistema de parentesco era clave para entender la actividad económica familiar; lo que nos implicó volver a leer con fruición los clásicos en la materia, empezando por Radcliffe Brown.

Este frenesí de trabajo continuo nos permite delinear otra característica mas del trabajo de Larissa, quizá común y necesaria a las mujeres que trabajamos: su polivalencia. Es decir, la habilidad de resolver varios asuntos diversos a un tiempo, como puede ser pagar el gas, resolver el menú del día o supervisar las actividades de los hijos y nietos, en el medio de una discusión elevadísima sobre el significado de los rituales en la generación de la identidad de un grupo. Por ejemplo, nuestro último trabajo en común, sobre las élites en México, lo ideamos durante un concierto de la Filarmónica de la UNAM.

La oportunidad de recordar frente a ustedes mis experiencias de trabajo con Larissa corre el peligro de no tener fin, así como de abusar de su tiempo y paciencia, de manera que para no cansarles, mencionaré dos características mas de su forma de trabajar. La primera, es su capacidad de considerar a sus estudiantes, informantes y colaboradores no solamente como tales, sino como seres humanos. En este sentido, la maestra, directora de investigación y compañera de trabajo se ha convertido muchas veces en la consejera espiritual y paño de lágrimas de muchos de nosotros.

La segunda, es su curiosidad que la impulsa a incursionar muy diversos temas, con el fin de comprender y hacer entender a los demás. Así ha investigado y publicado no solamente sobre los pobres, los marginados y las redes, sino también sobre las clases medias chilenas, los empresarios, los académicos, los veterinarios, las élites, los albañiles, los abogados, los

políticos y los integrantes de las redes informales de México, Rusia y Europa del Este. El hecho de que hoy día la mayor parte de su familia esté integrada al mundo del arte, ha generado su curiosidad sobre el mismo. Sus hijos Tania y Alberto se dedican al teatro y dos de sus nueras, Elena y Gale a la pintura, así que ella se ha enfocado a investigar las redes entre los artistas en México y nosotros esperamos con sumo interés ese nuevo aporte al conocimiento de la sociedad moderna mexicana.

Muchas gracias.